

TESTIMONIO PERSONAL DEL DRAMA DE UN TRABAJADOR DE LA HOSTELERIA (SECTOR JUEGO) VICTIMA DEL TABAQUISMO PASIVO EN EL MEDIO LABORAL

(Por motivos personales no desea ser identificado)

El CNPT dispone de carta firmada por este trabajador en la que autoriza la difusión pública de su testimonio a partir del 18 de Septiembre

14/06/2010

Hola, tengo 57 años y soy fumador pasivo, como la mayoría de vosotros, ya que es difícil no serlo y mucho menos si se trabaja en la hostelería.

En 1967 empecé a trabajar en la única salida que tenía, de camarero en un Hotel, ese fue el inicio de mis años de trabajo en servicios, este periodo duró hasta 1979, en esta fecha se legalizó el juego en España, y pase a formar parte de esta nueva profesión.

Supuso una mejora en lo laboral, no en lo que respecta al ambiente de humos, en esto creo que empeoro, ya que los clientes están de cara a ti y recibes el humo en la cara.

Las revisiones de la Mutua incluían placas de pecho en aquellos años, y siempre me hacían la misma pregunta "¿eres fumador?" cuando les decía que no, nunca me aclaraban el porqué de la pregunta.

He sido una persona que me ha gustado salir en mountain bike, excursiones por el monte y salir en la temporada de setas etc. Se podría considerar que he llevado una vida sana, poco o nada de alcohol, no fumador y una familia de no fumadores.

En febrero de 2009, empecé con una tos seca, en un principio no le di importancia ya que la tos, irritación de ojos, faringitis y afonía, son muy frecuentes en los fumadores pasivos, pero mi mujer inteligentemente insistió de que fuese al médico.

El médico me auscultó, y me dijo que en apariencia todo estaba bien, que si a la siguiente semana tosía que volviese. A la siguiente semana no hubo cambios, así que me mando hacer una placa de tórax, resultado una pequeña mancha que parecía mucosidades o una pequeña neumonía, diez días de antibióticos y repetición de placa, en esta ocasión el radiólogo informaba que la prueba no era concluyente y sugería un escáner.

En ese momento pase a neumología en la unidad de atención rápida, ese fue el momento de toda esta locura.

La neumóloga me informo de que tendría que hacerme las siguientes pruebas; analítica, electro, espirómetro, pet y broncoscopia, que me informarían por teléfono de los días que tendría que ir a las mismas, y cuando tuviese todos los resultados, tendrían una reunión y decidirían el tratamiento a seguir.

En esos momentos yo estaba trabajando, iba andando a mi trabajo y dos veces a la semana, iba una hora y media al gimnasio, me encontraba en plena forma.

Las citas para las pruebas iban cayendo una detrás de otra, y yo esperaba que no me citasen para la siguiente con la esperanza que no fuese cáncer, pero una cosa son los deseos y otra la realidad, al finalizar la broncoscopia el patólogo me pregunto si sabía

lo que tenía, después de todas las pruebas no había duda, le dije que tenía cáncer, él me dijo que necesitaba hacerme una eco broncos copia, a la semana siguiente me la hizo y una semana más tarde tuve cita con neumología.

La neumóloga me paso esa misma mañana a oncología, el oncólogo me dijo que tenía un cáncer que afectaba al pulmón izquierdo y dos ganglios linfáticos en estadio IIIb, el tratamiento seria, cuatro sesiones de quimio y treinta de radio.

Nunca podre olvidar dos de los peores momentos que he vivido, el primero fue el día que le dijimos a nuestros hijos que tenía cáncer, los lloros, la impotencia y la rabia, nunca me han visto enfermo y esto supera a cualquiera, el segundo el día que mi hijo pequeño me vio vomitar, estuvo hasta altas horas de la madrugada llorando sin consuelo,(papa no quiero que te vayas etc...) esto rompe a cualquiera, ya que lo único que puedo garantizarles, es que luchare con todas mis fuerzas.

No se puede uno imaginar, que te encuentras perfectamente, pero estas a un paso de un camino sin retorno, todo se revoluciona dentro de ti, los pensamientos y los sentimientos se mezclan y se empujan, pero hay que reaccionar desechar lo negativo y prepararse para una larga batalla, que tengo que ganar.

Las sesiones de quimio comenzaban a las 8:30 horas hasta 17:45, el primer día y el siguiente, estaba como si me hubiesen metido un Red Bull, nervioso, activo y sin síntomas negativos, hasta en esto es traicionero, ya que los siguientes días fue una caída libre, no podía beber, ya que todos líquidos eran como gasolina para mi estómago, si comía un gato se despertaba en mi estómago, mantener los ojos abiertos un esfuerzo faraónico, seguir una conversación era imposible, si quería hablar tenía que pensar las palabras antes de empezar y la tensión por los suelos, cuando por fin empecé a ver el final del túnel, había perdido 9 kilos y los veinte días vi cómo se me caía el pelo a puñados, hasta quedarme como una bola de billar.

Las tres siguientes fueron más de lo mismo, solamente los dolores de estómago, mejoraron con el tratamiento que me dio el oncólogo, coincidiendo con la tercera sesión comencé con el tratamiento de radio, la radio, que parece que no te hace nada, no sientes nada, las molestias son mínimas comparas con la quimio, pero pasadas las semanas del tratamiento, sientes el pulmón como un cartón, y una tos seca acompañada de una sensación de debilidad.

Diciembre nuevas pruebas y parece que lo hemos parado, alegría y esperanza (esta nunca hay que perderla).

Últimos de febrero siento un dolor lumbar, el médico de cabecera me hace una placa, y todavía recuerdo su cara de alegría, al decirme que todo estaba bien. A la siguiente semana tenia vista al oncólogo, este no se fio de la placa y me mando hacer una gammagrafía, resultado tengo una costilla y una vértebra afectada de cáncer, nueva caída, nuevo golpe hay que seguir no queda otra.

Otra tanda de quimio, esta de segunda línea, serán tres y dos sesiones dobles de radio para intentar quitar el dolor, las sesiones de quimio son más cortas, aproximadamente de media hora, si me ponen hierro, dos horas. A pesar de que como me dijo el oncólogo, esta quimio la soportaría mejor, no quito el pelo pero me dejo sin voz y una anemia que me deja sin fuerza. Después de la tercera sesión, repetimos escáner y analítica, el viernes pasado me dio el resultado, el cáncer ha pasado a la suprarrenal y a un riñón, nuevo golpe, nueva caída, que no me puedo permitir, ese mismo día otra sesión de quimio y otra, dentro de tres semanas, después nuevas pruebas y ya veremos lo que hay que hacer, una cosa tengo segura, no me voy a rendir, aunque en ocasiones, pienso si estoy haciendo algo mal, y no estoy haciendo todo lo que puedo, estas dudas duran poco, ya que soy una persona con muchos motivos para seguir adelante.

En este punto yo reflexiono, cuando los fumadores gritan por su derecho a fumar, derecho que nadie les niega, ya que solo se les pide que no fuercen hacerlo a los demás, estará este derecho por encima del mío a vivir y ser feliz con mi familia, según mi visión NO, ellos creo, que no lo tienen tan claro.

Aprovecho para agradecer a mi familia, el cariño, las atenciones, el apoyo moral y los motivos que me dan para seguir a delante, y a mi gato que tantas horas ha pasado conmigo en los momentos bajos de la quimio, y sus lloros cuando me ve vomitar por las mañanas. He de reconocer los esfuerzos, preocupaciones y atenciones de mi médico de cabecera y los profesionales de oncología, que también me han tratado, estos últimos, tampoco me habría importado conocerlos en otro sitio.

Un abrazo, suerte y fuerza.